

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 4 de Febrero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.

0,75 pesetas

Pago anticipado

Del servicio militar

El servicio militar obligatorio es uno de los principios fundamentales del partido republicano y una de las más halagüeñas ilusiones en que viven los afiliados a esa agrupación.

Nosotros no somos partidarios del servicio militar obligatorio; y a ese sistema de reclutamiento y al que se sigue en España, preferimos el servicio militar voluntario.

Con el voluntariado ha venido a conquistar Inglaterra su inmenso poderío colonial, y lo mantiene y acrecienta con nuevas conquistas; y con el voluntariado en el ejército y en la marina ha estado imponiendo durante más de cincuenta años su ley, que á menudo era su capricho, á una porción de naciones de servicio obligatorio más ó menos restringido, puesto que la redención no es más que una restricción que atenúa algunos de los efectos del servicio general, que así sólo lo es en teoría.

El Japón no vaciló en arrojarse sobre los ejércitos rusos, reclutados á la fuerza; pero no se atrevió con los batallones de voluntarios norteamericanos, á pesar de la audaz provocación de los Estados Unidos que pasaron por delante de los puertos nipones sus acorazados y sus cruceros tripulados por marinos de contrata.

Imagínese el lector que asiste á una conferencia de instrucción ante unos reclutas aspirantes á abogado, médico, ingeniero, ó diputado, cuyo instructor puede ser un buen militar, pundonoroso oficial y excelente caballero, y no tener, por ser realmente secundarias, condiciones oratorias y de facilidad de palabra; y no podrá menos de adivinar el efecto que tales explicaciones han de producir en el ánimo de los oyentes y los comentarios que á la instrucción se seguirán, indudablemente en perjuicio de la disciplina y en menoscabo del respeto con que debe mirarse la autoridad moral y el prestigio del superior.

No es cierto que con el servicio obligatorio todos los ciudadanos resulten iguales ante la ley, ni que desaparezcan los privilegios de clase, posición y fortuna. Los hijos de familias acomodadas y los de padres influyentes serían preferidos las más de las veces para el desempeño de

los cargos menos molestos, debiendo recaer el nombramiento de oficiales ó escribientes en las oficinas de cada cuerpo; en aquellos reclutas que al ingresar en filas aportaran algún caudal de conocimientos científicos ó literarios, adquiridos en las universidades ó en los institutos. De ahí que el soldado, obrero sería el único soldado.

Nada digamos de la facilidad con que podrían ser objeto de señaladas distinciones aquellos individuos que en ciertos apuros de sus superiores podrían ofrecerles un auxilio pecuniario.

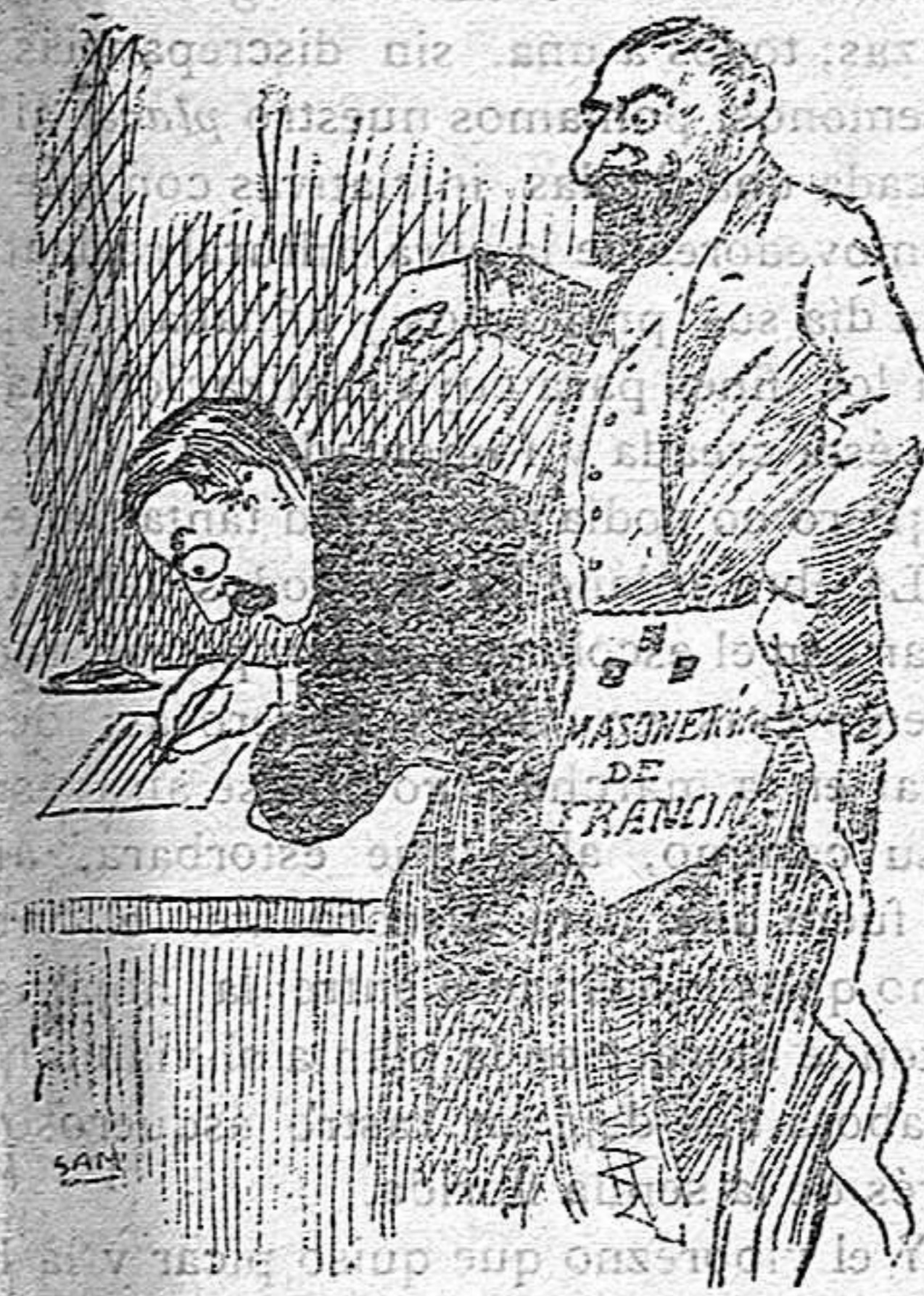
No debiera ser esto así, pero así vendría á ocurrir; que tal es la condición humana.

Nosotros preferimos el servicio voluntario, además y principalmente, porque con él se deja á salvo la libertad individual.

La milicia es una profesión, y puede llegar á ser una vocación en determinados casos.

Hay, pues, que protegerla, hay que fomentarla; pero no es justo que pudiendo echar mano de otros recursos y valerse de otros medios, se arrebatase miles de brazos á la agricultura, que tanto los necesita para arrancarle á la tierra los tesoros que en su seno oculta; y que se prive á una familia de los auxilios que uno de sus individuos podría prestarle y que tal vez necesita; no es lícito interrumpir ó truncar el curso de una carrera ó el ejercicio de una industria, perdiendo tiempo y oportunidades que el soldado echará de menos al regresar del servicio.

Queremos servicio militar voluntario, pero bien retribuido, y quisiéramos que esa parte del pueblo español, hoy ilusionado con el falso y engañoso principio de igualdad ante la ley, se persuada de que está siendo víctima de una utopía, porque es indudable que hecha la ley hecha la trampa, y porque abolida la redención á metálico, subsistirían los privilegios y las distinciones en daño del mismo pueblo que nutre hoy las filas del ejército español.



El perfecto secretario

¡Ya le han conocido!

«Marcelino Domingo es hombre de ideas más que de principios.»

LA PUBLICIDAD.

Ya lo sabíamos, pero faltaba un testimonio de mayor excepción, un testimonio desinteresado é imparcial, que en este caso formula *La Publicidad* de Barcelona espontáneamente, sin que por esta vez le quede á D. Marcelino el derecho de recusación y el socorrido recurso de romper el espejo, como hacen las coquetas cuando éste les denuncia desgargos naturales ó prematuras decadencias.

La Publicidad ha dicho, aunque á medias, una verdad como una loma.

Marcelino Domingo es hombre de ideas, más que de principios.

Ahora sólo falta averiguar de quién serán esas ideas que se le atribuyen gratuitamente; por dónde ha ido á espigar esas mismas ideas que le quedan de su bagaje literario, y así vendrá á demostrarse que el grajo es grajo, aunque, por un momento, se engalane con plumas de pavo real, y que la mona mona se queda, aunque se vista de seda.

Y si el eminente hominico no es hombre de principios, como dice *La Publicidad*, y si el asomo de ideas que diluye en sus soporíferos é insoportables artículos las toma de aquí y de allá, sirviéndose de la pluma como de un gancho literario, y si, por contera, arrambla hasta el fraseo, ¿díganme ustedes á qué queda reducida esa *eminencia nacional*?

¡Y si quiera supiese arramblar! Porque, en su afán de pasar por erudito y versado en todo género de conocimientos científicos, á lo mejor nos pone unas citas y ensarta tales desatinos, que á cien leguas se le ve la punta del gancho al plagario y la oreja al solipedo que trata de ocultarse.

Esperemos á leer íntegra la conferencia que dió D. Marcelino en medio de la más espantosa soledad en el Principal de Barcelona, para completar el concepto que nos han merecido los párrafos publicados, y sacar en limpio las ideas que al maestrículo de Roquetas se le han ocurrido al escribir

su pedantesco alegato acerca de «política pedagógica».

Entretanto, á guisa de entremés saboreemos el pepinillo que nos larga *La Publicidad*, al afirmar que D. Marcelino «no es hombre de principios.»

Que equivale á decirnos que como maestro y escritor es un hombre sin base ni fundamento.

Una especie de castillo al aire, que el primer soplo de viento echará abajo.

Un sabio sin ciencia, y un escritor sin mérito positivo intrínseco.

Como si dijéramos: *una anou que ha surtit fallada.*



El títere es lo de menos. Lo interesante es la mano que lo mueve.

CONVERSES

—D' ahont vens?
—Del estanch.
—Com no t' hay vist pel café... ¿Y aixó?
—¿Que fas provisió de tabaco?
—¿De tabaco? Ni tampoch hi penso en que s' haiga de pujá; pero encara que hi pensés, t' asseguro que tampoch ne compraria.
—Te 'n deus volé dixá.
—No pas per ara; pero creume que no soch partidari d' asmersá capitals en coses que donen tant poch interés.
—Pos yo si tenia quartos m' acontentaria en esta ganancia, y pot sé en menos.
—Ya es prou ganancia tindre xapes, ¿tat?
—Per aixó plora la criatura.
—Pos vinch del estanch de compra *La Publicidad*, y m' han dit que ya s' han venut totes.
—¿La vols? Té. Yo també l' hay comprada pera vore 'l que mos duya de la *confarencia* de Marcelino.
—Yo també tinch ganes de saberho. Chimet lo Sapat m' ha explicat alguna cosa; pero mes m' estimaria llegirho y fer-me'n mes carrech.
—Yo me l' hay calat tota; pero, qué vols que t' diga: me n' hay andut xasco.
—Yo, no per res, ¿sabs? No m' hi aca-lento. Pero n' hay sentit fe conversa, y á vegades has de posarhi la cullerada encara

Tarea de babosa

Manchas que impian

Fundóse el «Orfeo Tortosi» con un intento nobilísimo que, desde los primeros momentos, aplaudió todo el mundo con entusiasmo; y á medida que este intento fué desarrollándose y fueron palpándose sus frutos de regeneración y cultura pública, el aplauso popular adquirió mayor extensión y las simpatías de todos formaron, alrededor de la naciente institución, una aureola de prestigios como pocas instituciones la han conseguido igual en menos tiempo de existencia.

Todos nos hacíamos lenguas de los progresos del «Orfeo Tortosi»; todos fundábamos en él las más halagüeñas esperanzas; todos á una, sin discrepancias ni desentonos, poníamos nuestro *placet* al pie de cada una de las iniciativas con que los promovedores de la obra cultural realizaban cada día sus propósitos y afinaban y pulían los fines para cuya realización había sido ésta creada y fomentada.

¡Pero no podía ser verdad tanta belleza! La obra aplaudida por todos debía tropezar con el escollo en que tropiezan todas las empresas grandes y generosas; debía hallar en la marcha algo que se atravesara en su camino, algo que estorbara, algo que fuera una nota discordante: el viborezno que deslizándose entre la hojarasca pretende morder en la planta al viandante, la babosa que deja un rastro asqueroso á través de la senda florida.

Y el viborezno que quiso picar y la babosa que quiso manchar ¿quién había de ser sino *El Pueblo*, ese periódicucho para el que no hay prestigio seguro ni honra inmaculada?

En el último número del semanario republicano se asesta al «Orfeo Tortosi» un salivazo tan inmotivado como cobarde.

No repetimos aquí el cúmulo de sandeces que *El Pueblo* escribe contra el «Orfeo» ni hemos de estampar las inconveniencias que atiza á los profesores y conferenciantes de aquella culta sociedad, ni los juicios deprimentes y estóridos que le merece la instructiva gestión que éstos desarrollan con tan alto desinterés como abnegado altruismo.

Con decir que, por tabla, llama á los orfeonistas *señoritos ignorantes y brutos*, está dicho todo.

Suponemos que al «Orfeo Tortosi» le tendrá muy sin cuidado la brutal é injustificada acometida de *El Pueblo*.

Es el honor y el prestigio que le faltaba al «Orfeo».

Hay ataques que honran y cuchilladas que enaltecen.

Lo malo hubiera sido que *El Pueblo* hubiese manejado el incensario.

Porque para algo dice el fabulista que «cuando el necio aplaude, peor».

DE ELECCIONES

Escribe *Los Debates*

«Los pueblos conocen de sobras á los que gustan de la política para servir y beneficiar al país, y á los que buscan la investidura de diputado provincial para satisfacer su vanidad y servirse á sí mismos.»

Efectivamente, á unos y á otros los conocen los pueblos; pero no sólo cuando se trata de elecciones provinciales sino también cuando de elegir diputados á Cortes se trata, y más aun cuando hay que nombrar nuevos concejales.

Y á pesar de conocerlos; á pesar de constarles qué muchos, la mayoría de los candidatos, van á las elecciones bien á satisfacer su vanidad ú otras pasiones menos inofensivas, bien para servir al cacique del distrito ó al jefe del partido en que militan los personajes y personajillos de cada localidad, aun así, los pueblos acuden como borregos á las urnas y depositan su

papeleta á gusto y capricho de quien está en el candelero.

Esa es una verdad antigua, y no por antigua menos amarga y lamentable.

Pero no se lamenta de eso *Los Debates*. Lo que *Los Debates* lamenta es que, según ha dicho otro periódico local, hayan «empezado ya los trabajos para las próximas elecciones de diputados provinciales en el distrito de Tortosa», opinando el diario canalejista que «trabajar una elección de diputados provinciales con un mes de anticipación es inferir una ofensa á los electores.»

¿Ofensa? No acertamos á verla por ningún lado ni hallamos motivo para semejantes lamentaciones.

Los electores que necesitan ser «trabajados» están esperando ya que alguien vaya á solicitarles el voto, para pedir en cambio la acostumbrada compensación, que en unos casos será dinero y en otros simples promesas, que se cumplirán ó no, esto aparte; y si nada obtuvieren de los que primero acudan, ofrecerán su concurso á los que vayan despues, apoyando siempre al mejor postor; y los políticos, por su parte, procuran madrugar y adelantarse para que otro no les gane la mano.

Y no le quepa duda á *Los Debates*; día llegará en que un mes será tiempo insuficiente, y los mensajes y los requerimientos llegarán á hacerse con mayor anticipación.

Sin perjuicio de que los gananciosos pregonen luego que los sufragios se han emitido con toda espontaneidad.

Y viniendo al caso, como nadie es capaz de asegurar lo que en las próximas elecciones va á ocurrir, ni siquiera es posible aventurar un juicio con fundamento racional, por las especialísimas circunstancias en que el distrito se encuentra, debido á la cuestión palpitante del nuevo juzgado, ahí es nada el tecleo á que habrán recurrido y recurrirán los interesados para anticiparse unos á otros y atar cabos y suavizar asperezas y prometer varas y empleos.

Y no refiriéndonos á las próximas elecciones, de diputados provinciales, porque en nuestro concepto son las de menos importancia dentro del mecanismo político liberal, hemos de hacer constar que los que siempre llegamos tarde, cuando pretendemos hacer algo, somos los católicos, los que nada queremos con los partidos del turno, con los partidos liberales.

Los de enfrente, así los de la derecha como los de la izquierda y como los que ocupan el centro del ejército enemigo ¡vaya si madrugan y se preparan para invadir el campo ajeno y pescar votos!

Falta un mes todavía, y han empezado los trabajos preparatorios. Pero al lamentarse el diario canalejista revela que hay quien por madrugador otro le lleva ya ventaja.

Los católicos si alguna vez nos resolvemos á despertarnos seremos los últimos.

Como siempre que hemos intentado hacer algo.

Una fartallada

D. Alicandro Lerroux, aquell que quan va vindre á Tortosa demanava dinés als republicans pera comprá fusells y fe la revolució, aquell que va promette que per Nadal hasta 'ls galls y les gallines portaríen gorrofrigio porque ya tendríem la República aquí á Espanya, aquell home no sols te amichs en Barcelona, sino que també'ns te á Madrid y tot.

Amichs de-bo de-bó, disposats á fe per n'ell qualsevol sacrifici; amichs servidós que están sempre á les seues ordens, y en que ell diga: ¡xiquets, á la una, á les dos, y á les tres: arrapisi! ¡desseguida hi són tots, cametés ajudaume.

Pos be; l'atre día, aquells amichs que te á Madrid van resoldre fe una fartallada al camp. Y no mes dientlos ¡yo pago! hi acudien com mosques á la mel.

A D. Alicandro lo volen molt, pero molt, los republicans de Madrid.

Dos mil setanta vuit van reunita vuit figurense vostés: dos mil setantilles, dos plats, dos mil setanta vuit forques, que gastes mil setanta vuit tovallóns (si es que pot se'n sen tovallóns y forquilles; de pa y'l mot cadó de butxaca); y ademés dos mil setanta vuit gots, si es que no van veure á galet, y no m'extranyaria, porque'ls republicans hi solen veure á galet. ¡Quina escuranda!

Un periódich de la corda ha publicat la lista de lo que van minjá, y com qui no pot segá espigola, també volém publicarla natros, pera consol de més de quatre que hauríen volgut anarhi y no van podé.

Escolten de qué van fe la paella:

Arrós, cinch robes; doscentes cinquantagallines; sixanta dotzenes de cranchs; sis pernils; noranta carniceres de ternera; doscentes pots de tomates; doscentes pots de primetons (rojós, ¡no faltaba més!); doscentes pots de pesols; dos mil cinchcents llengüets; vuitanta cinch conills; set robes de grumols, dos mil cinchcentes taronjes; tres robes de café; cinch robes de sucre y coranta cinch robes de vi.

Així, al primé antuvio pareix que hagués de sobrá alguna cosa; pero bamá que no n'hi havia pera tant.

Fem contes:

Si eren dos mil setanta vuit boques y 's van gasá vint robes d'arrós, va tocarlos á tres onces cada hu. Podía mitj aná.

Doscentes cinquanta gallines pera dos mil setanta vuit convidats res ten á gallina cada vuit homens. Llèvani los ossos, ¿què queda? Per aquí no hi ha pecat de gola. Mes n'hauríem minjat.

Sixanta dotzenes de cranchs. En aixó van aná á desdi. Un pera tres; vaiga, tres convidats contra un cranch. Y diu que encara van sobra les cuixes.

La ternera també va aná al ample. Onsa y mija á cada hu, y bona pesada. ¡Qué volien mes!

¿Y'ls primetons? A penca per barba. Dels llengüets no'n va sobrá cap.

Los talls de conill sí que anaben en orri. ¡Com que surtien á conill per cada vinticinch homens! No podien queixarse; pero á alguns convidats los pareixia com si encara fessen flat de taulada.

De grumols no me'n parlen. També van aná á desdi. Grumol y mitj cada hu, y van sobrácasi totes les crostes. Se día que volien guardarles pera unatra festa.

¡Es clá! Com feen tant de bultó después com antes, y aixó dels grumols no es mes que pera doná un sentidet, poden torná á servi. Allavons sí que s'aprofitará tot.

De café no'n va faltá, pero de ví no'n va sobrá ni mitj trago.

¡Y viva D. Alicandro Lerroux, que va pagá'l gasto!

L'amo dels bous va ferlos después un discurs, y s'en van torná mes contents que si hagués vingut la República.

Y hasta unatra.

FRAGMENTO

de la obra «Fray Gerundio de Campazas», dedicado al aventajado discípulo de este famoso predicador, el orador republicano-socialista D. Marcelino Domingo.

«...para llenar, no digo yo un sermón, sino cien tomos en folio de citas, de autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, ejemplos, símiles, parábolas, símbolos, emblemas y jeroglíficos, no es menester más que hacinar y recoger tanto sentenciario, tanto libro de apóstegmas, tanta poliántea, tanto teatro, tanto tesoro, tanto diccionario histórico, crítico, náutico, geográfico, tanta biblioteca, tanto expositor, que va discurrendo por los lugares comunes, é inferir en cada uno cuanto se les viene á la mano; en fin, tanta salva de alegorías y dichos como cada día brotan en esas oraciones y en esas librerías, hacen erudito de repente al más tonto, al más

que no 'n tingues ganes. Los amichs ne fan molts de bolados y diu que *La Publicidad* ne conta tanto y quanto; pero de lo que diuen los diaris may ne pots traure horma: los uns l' alaben y 'ls atres s' en burlen.

—Yo no soch qui pera criticá, pero m' hay andut xasco, y per dos rahons.

—Vinguen estes rahons.

—No te 'n burles; ya t' hay dit que no soch qui. Pren lo diari y 'm darás lo teu paré. A vore.

—Portal, perqué segons veig no 'n trovaré.

—Una cosa hay notat; y es que no hi han aquells raigs de paraules tant estrambótiques que no sabem lo que volien dí.

—Es cla, home. Segons la gent los incensos. A Barcelona sabia en qui parlaba, y tindria temó de que 'l xúlessen. A natros mos parla sempre per baix bras. Com ningú 'n sabem palótiga.

—També hay notat que no diu res de nou, fora de quatre noms molt ravessos. Repetix lo que mos dia á natros, pero ¿sabs? mes fi.

—No es igual parlá á un trinquet pera natros que som uns badochs, y parlá á un teatro de Barcelona.

—Pero com qui molt parla molt arra, á un puesto parlaba de Cristo y á un atre puesto dia que lo que sobra es lo Sancristo. Tot al mateix discurs.

—Y embolica que fa fort. ¿D' aixó t' extranyes?

—Ni gens ni mica. No fa molt temps va escriure que Jesucrist era republicá, y tres ó quatre semanas despues dia als de Roquetes que Jesucrist no había existit may ni cosa pareguda.

—Ne fa massa, vaiga. Yo ya sabs que soch republicá desde que 'ls carlistes van fermos malbé una taula de panis ahont van amagarse pera doná un susto als milicianos un dia que volien surti de Tortosa; pero, tot y sent republicá, si fos dels que manen al partit, no li dixaría dí tants disbarats.

—Tens rahó; aixó es desacreditá al partit, y no s' havia d' atoledá.

—Es cla que no; pero, mira, com los grossos tant s' estimen, fan son de cova.

—¡Los grossos! ¿Qui son los grossos? Avuy no quedem mes que gen pera aná á votá. Los homens que teniem s' han mort ó s' en han passat.

—Y si 'n queda cap, s' en donen vergonya de posarse davant.

—Per n' aixó Marcelino fa'l que li dona la gana, y la gent mos te per uns sorollés.

—Y adhuch eixe, lo dia que li surtiga be la truyta s' en anirá á fe niu á un atre puesto; y dels republicans de Tortosa y de Roquetes... á Cherta farà anys.

—Com Manaut. ¡Quin atre!

—¡Sempre forastés; moixóns de passe-ra! Yo, si vols que t' diga la veritat, ya cá-sibe no crech en res. Tots mos antabanen y tots van al seu negoci. Y natros, á róm-prét lo cap lo día de eleccions, y barallat en un, y enganya al atre, y ves á votá en una papeleta á cada butxacó pera quedá be en uns y atres.

—Y uns disgustos en la dona que no me 'n parles.

—Y ells s' antenen y ballen totsols.

—No, tú; qui balla som natros.

—Tins rahó, y sempre en la mes fea.

—Bueno, xech; ya 'n parlarem mes un atre rato, que son les quatre y encara vull aná á vore uns tocínets al hort de Cisquet de Caragola, y 'm se farà tart.

—Pos yo també me la tiro; que tinch la dona una mica malmarrosa, y s' ha que dat tota sola.

—Adeu, pos; y asforsaus.

—Feu lo mateix.

Per la copia,

CISQUET DE CUADERNA.

mentecato, al que no sabe quien reinó en España antes de Carlos II. No hay más que abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra. Al ver un sermón atestado de esta borra, quedan aturcidos los páparos, entre los cuales cuento á muchísimos que no se lo parecen, mientras los verdaderos eruditos gimen corridos ó se rien desengañados, según el humor que les predomina».

Libro V, capítulo IV, hacia la mitad.

Don Jeremías

¿Preguntaban Vds. quién es... Jeremías? Pues Jeremías es un republicano de Roquetas que se ha ido á contarles á sus amigos de *La Publicidad* el concepto que Marcelino les merece á él y á los habitantes de toda esta comarca.

Oigan Vds. como se explicotea:

«Marcelino Domingo hace muy buena obra en Tortosa y Roquetas, en los pueblos de aquella comarca tan atrasada, de aquel territorio tan carlista...»

¿Lo oyen Vds? Por estas tierras no hay más talento ni más ilustración que la ilustración y el talento de Marcelino.

Lo ha dicho en *La Publicidad* un D. Jeremías, que es de Roquetas.

Ese botarate se merece un tirón de orejas.

Por eso, por botarate.

Y continúa ese D... Pepito:

«Es molt bo, lo senyor Domingo. Sab molt y es un sant. Ens ha fet persones.»

¿Han visto Vds. mayor estupidez? Ese individuo debe ser algún republicano de Roquetas que fumará de gorra á costa de sus amigos políticos.

«La palabra serena del maestro dirime las airadas disputas con fórmulas pacificadoras.

«No hablan ya los mozos pendencieros de saldar sus contiendas en el fondo del canal.»

Para que sigan Vds. jaleando á su domador, señores republicanos de Roquetas. En donde se lea *La Publicidad* van á creer que Roquetas era una tribu africana, y que Marcelino les ha civilizado y domesticado á todos.

«Más que republicanos hace ciudadanos, hombres buenos ávidos de aprender.»

¿Es que antes de llegar Marcelino los vecinos de Roquetas eran una pandilla de hombres malos, enemigos de la cultura, y Marcelino les ha hecho sociables y personas decentes?

Y el Sr. Domingo permitió que se publicara eso, y continuará en Roquetas riéndose de los honrados vecinos de aquella cuita ciudad.

Es el colmo.

«Todos corren á D. Marcelino para contarle sus cuitas y oír sus consejos rebosantes de bondad y de luminosa sabiduría.»

Está claro. Como los vecinos de Roquetas son todos unos ignorantes y únicamente es él quien sabe dónde tiene la mano derecha...

«Todos se hacen lenguas de su honradez inmaculada, de sus virtudes...»

¿Cómo! ¿Es que los otros republicanos de Roquetas y de Tortosa no son virtuosos ni son honrados? ¿Es que el ciudadano Domingo es más honrado, más virtuoso que los otros? ¿Es que los otros republicanos son menos honrados?

¡Sr. Jeremías, que está V. ofendiendo á sus correligionarios!

Y los que han leído *La Publicidad* habrán creído todas esas fantasías, formando de Roquetas y de Tortosa un concepto nada favorable, creyéndose además que aquí estábamos por civilizar, y Marcelino, halagado, mirará por encima del hombro

á sus correligionarios y se dirá para su gabán:

«Quina colla de samaruchs! ¿Pero qué vamos á hacerle nosotros? Pues ellos se tienen la culpa, que paguen ellos la pena.»

LA TABERNA

Franco á todos el umbral en la venta del veneno; siempre lleno, siempre lleno de la taberna el local.

Esa lóbrega mansión de la embriaguez, repugnante como el infierno del Dante, necesita una inscripción:

«Ni esperanza ni consuelo para quien penetre aquí; sólo puede hallar en mi deshonor, miseria, duelo.

En cuerpo y alma perdido está quien á estas puertas llame: el que entra aquí, sale infame, estúpido, envilecido.»

¡Ay de los que el vaso oprimen, Baco, en tu odiosa caverna! Pueblo, pueblo, la taberna es la cárcel y es el crimen.

RODOLFO MENEDEZ.

BOCADILLOS

Nosotros lo hemos dicho y repetido más de cien veces, y Vdes. se resistían á creerlo.

Pero ahora ya no dudarán Vdes., porque el mismísimo *Pueblo* va á confesarlo contestando á nuestras preguntas.

—Oigan Vdes., señores republicanos de *El Pueblo*: ¿Quiénes fueron sus padres de ustedes?

—«NUESTROS PADRES FUERON UNOS BÁRBAROS.»

¿Lo quieren Vdes. más claro? Por algo se dice que *ls testos se pareixen á les olles, y qui sembla als seus no surt de linatge.*

Y es visto que á sus padres se parecen como un huevo á otro huevo.

Aquí sí que puede decirse que *Deu no n'ha llevat tallada.*

Aprovechemos la ocasión, y sigamos preguntando:

—Vamos á ver: ¿Y qué hicieron aquellos bárbaros cuando Vds. vinieron al mundo, señores republicanos de *El Pueblo*?

—«Criaron á sus hijos y ¿no pensaron en hacerles hombres.»

—Y así han quedado Vdes., ¿no es verdad? Lo comprendemos perfectamente. ¿Y qué más?

—«Abandonaron la carne de su carne, y sin preocuparse de lo que sería de aquel sér que llevaba su sangre...»

—No sigan Vdes., ya lo adivinamos. Lo que ocurrió fué que, abandonados, por sus propios padres, vivieron á sus anchas sin freno alguno, y se criaron Vdes. como los cardos de foso. Pero, díganme. Vdes., bien irían á la escuela cuando chicos. ¿Qué han aprendido allí?

—«Nuestros maestros nos han enseñado el Mal y no nos han enseñado el Bien.»

—Pues, señores, ¡vaya un retrato que nos están Vdes. haciendo!

Ahora nos explicamos por qué muestran Vdes. tanto interés en desprenderse de la costra de barbarie que les cubre de pies á cabeza. Hacen Vdes. muy bien. ¿Y qué es lo primero que desean Vdes. aprender?

—«Los educadores de hoy deben enseñarnos el bien y encaminarnos á él: deben describir el porvenir y obligarnos á pensar cómo llegaremos más pronto.»

—No lo entiendo. Dicen Vds. que están por educar todavía, y según hemos oído,

se han metido Vds. ya en la política. ¿Es cierto que se han hecho Vds. políticos de verdad?

—«Somos políticos muy á pesar nuestro; y si lo somos es porque queremos ir directamente...»

—¿A la pesebrera?

—«...porque queremos ir directamente al Poder.»

—¿Al Poder, ha dicho Vd? Pues cuando lleguen Vds. á conquistarlo, ruégole que me avise.

(Si los que no pueden andar, ¿qué no harán los que andar pueden?)

Adviértese que las palabras que van entre comillas son afirmaciones copiadas del último número de *El Pueblo*.)

Llegó por fin el suspirado día; y con varios amigos suyos se plantó nuestro Marcelino en la ciudad de Barcelona, dispuesto á dar el salto mortal que había de poner su nombre en la lista de los intelectuales.

Presentó á sus compañeros de viaje, tomóse nota de sus apellidos y demás circunstancias para hacerles constar en la prensa... y hasta demá si deu ho vol.

Y amaneció el domingo, y el señor idem se dirigió al teatro Principal, cuyos alrededores estaban... como suelen estar de ordinario.

Entraron, y... era temprano sin duda, porque los que debían escuchar la conferencia, como no suelen madrugar, ya que á menudo se olvidan de asistir á Misa primera, no habian acudido todavía.

Bien. Esperaron, y, según malas lenguas, no faltó quien propuso salir á la Rambla á reclutar gente.

El fotógrafo, que estaba preparado para sacar una instantánea, que se publicaría luego en *Nuevo Mundo*, se retiró prudentemente.

Habia terminado su misión sin desfundar la máquina.

¿La asistencia? Hasta *La Publicidad* declaró que la asistencia fué escasa, y se lamentó diciendo:

«¡Qué lástima!»

Como quien dice: ¡Qué lástima de anuncios y de sueltos en la prensa! ¡Qué lástima de viaje y qué lástima el haber perdido miserablemente media mañana!

En fin, lectores, un cuadro de lástimas.

Por Tortosa lo sentimos, porque allá debieron juzgar que Marcelino es de lo mejorcito que se cria en esta comarca, y nos ha puesto en ridículo.

¡Ah! Lean Vds. este parrafito de *La Publicidad*, que es lo más importante; y si no, que lo digan los interesados:

«En un palco proscenio, D. Manuel Guarch, concejal republicano de Tortosa, y D. Juan Fatsini, D. Joaquín Guarch, don Enrique Santiago y D. Pedro Plá, vecinos de Tortosa, escuchaban con suma devoción á Marcelino Domingo, acompañando al cual y expresamente para oír su conferencia han venido á Barcelona.»

Con suma devoción, ¿eh? Por eso sin duda exclamó *La Publicidad*: «¡Qué lástima!»

De viaje, claro está.

Los periódicos estuvieron acordes en hacer constar que asistieron muy pocas personas; y en carta que hemos recibido de Barcelona se nos dice que el público estaba formado por sesenta ú ochenta oyentes, y que ocho ó diez eran señoras.

La pomada *¡Eclat!* logró atraer mayor número de curiosos cuando el camello anunciador recorría las calles de esta ciudad el martes último.

¿Y qué dijo Marcelino Domingo?

Dijo *mu... chas cosas*, que comentaremos cuando *El Pueblo* haya publicado la conferencia y copiado el juicio que á la prensa le mereció.

Únicamente adelantaremos aquí, que habló de San Agustín, de un ladrón de Lacedemonia, de los vapores que vuelven de América, de Montaigne, de Platón, de la Marcha de Cadiz, de Froebel, de Séneca, de la estatua de Mitis, de Argos, de la China (también habló de la China), de M. Huc, de Valencia, de Sócrates, de Gales, de Caniles, de Inglaterra, de Compayré (?), de Cataluña, de París, de Alemania, de Londres, de los Estados Unidos, de Rousseau, de Lenofonte (!), de los Obispos, de las vestiduras de Elena, y de otras mil cosas más.

Leyendo los párrafos que insertó *La Publicidad* nos parecía que leíamos un calendario americano. ¡Tantas son las citas, las frases, los nombres y las materias que allí se mezclan y se barajan, y hasta se embuten como á mazazos porque no vienen á cuento!

El gobierno italiano, que no es católico, ha admitido en la distinguida Orden de Caballeros de la Corona de Italia al P. José Revillacqua, fraile franciscano, por los importantísimos servicios prestados á la Religión y á la Patria, durante más de treinta años de Misionero en Tripoli.

Y el Jurado designado oficialmente en Bélgica, formado por profesores de cuatro Universidades, de los que algunos no eran católicos, ha otorgado el premio decenal de Historia y Filosofía al P. Belchaye, Jesuita, por sus notables trabajos sobre exégesis y hagiografía.

En el fallo se alaban los méritos de la obra del sabio religioso, en la que se evidencia su profunda ciencia, su vasta erudición y su gran talento; consiguiéndose, asimismo, que el ilustre jesuita ha prestado inmensos servicios á la Historia.

También el mismo jurado ha concedido Grande Distinción á la obra del sabio profesor de la Universidad de Lovaina Van Hoonacker, canónigo, muy conocido por sus trabajos sobre el Antiguo Testamento.

¡Un fraile, un jesuita y un canónigo!

Y D. *Marsalino*, por los cafés y trinquetes diciendo que los jesuitas y los frailes y los curas son enemigos de la ciencia.

¡Homo sapiens!

Si oyen Vds. á los lerrouxistas, se enterarán de que el Clericalismo es la causa de todos los males presentes... y futuros.

Su conducta les abona—y da fuerza á su argumento.—Que conteste Barcelona—con su cal, yeso y cemento.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algueró.

Sindicato Agrícola de Santiago (Remolinos)

Este Sindicato, de conformidad con sus estatutos y deseando contribuir al mejoramiento del cultivo, ha adquirido del bajo Pirineo una importante cantidad de patatas seleccionadas para semilla, que podrá proporcionar á los labradores que lo soliciten, en muy buenas condiciones.

Los 100 kilos á 20 pesetas, ó sea á ocho reales la arroba *Bufé nano*.

Los 100 kilos á 17 pesetas y media, ó sea á siete reales la arroba de *Bufé alt*.

Además, este mismo Sindicato facilitará primeras materias para todos los cultivos que se deseen, y cuantas instrucciones soliciten los labradores.

Para patatas saco de 75 kilos.	16'25 ptas.
Id. olivos id. de 75 id.	13'75 id.
Id. algarrobos id. de 75 id.	10'00 id.
Id. almendras id. de 75 id.	13'00 id.
Id. viña id. de 75 id.	15'25 id.

Para informes y pedidos al local social, Explanada de Remolinos, Santiago.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS á precios convencionales

IMPRENTA

DE

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos